

Noëlle Revaz

CUANDO MAMITA

(Monólogo a dos voces)

Siempre dijimos: cuando Mamie esté muerta. Decíamos: Por el momento será así. Pero cuando Mamie esté muerta. Cuando Mamie esté muerta transformaremos su habitación. Arrancaremos el papel mural y pintaremos todo de blanco. No, todo rosado. Todo verde. Beige. Cuando Mamie esté muerta, haremos leña con la mesita de noche. Los otros muebles también, sí, los partiremos a hachazos. Ella se encuentra bien para su edad, pero cuando Mamie esté muerta, habrá que revisar sus cosas. Todo lo que ella logró amontonar en la gaveta de arriba. Incluso una toca de bautizo. Sabes, cuando Mamie esté muerta botaremos todo de un viaje, si no, toda esta ropa vieja colgando allí dará asco. Sí, cuando Mamie esté muerta, qué le vamos a hacer, habrá que desocupar todo, despejar este despelote, revisar y separar las cosas toma tiempo, echaremos todo al contenedor. Está claro que hay que rehacer su habitación. Te imaginas, cuando ella fallezca, el trabajo que nos va a dar, renovar todo de arriba abajo. Cambiaremos la alfombra muro a muro, pondremos parquet, roble creo será lo mejor y en el muro me gustaría ver un cuadro, algo colorido, alegre. Una vez que Mamie esté muerta, sabes, la vida ya no será igual, todo será realmente diferente, haremos cosas exóticas que comeremos con palitos y la carne la cocinaremos bien cruda. Y he pensado que el día que ella haya fallecido creo que habrá que poner a dormir al perro, botaremos sus juguetes y echaremos sus galletas en el césped, para los pájaros. Me gustaría

todo de color verde: las paredes, las puertas, las ventanas. Haremos algo útil con esta pieza, podríamos convertirla en una oficina o un pequeño taller, una sala de estar, un cuarto para el planchado. Si echamos abajo el tabique, tendríamos un living inmenso. No hay que hacerse ilusiones, cuando Mamie haya desaparecido no tendremos dinero de golpe, primero habrá que considerar los gastos del entierro. Cambiaremos el auto. Esperar que Mamie esté muerta antes de cortar el manzano, está apeestado, es mucho trabajo sulfatarlo todos los años. Dios mío, el vacío que eso producirá, encontrar el sillón desocupado, me temo que a la larga nos veremos obligados a regalarlo, tiene crin por debajo que se sale poco a poco. Una vez que Mamie esté muerta habrá que lavar todo, o mejor, sí, echaremos cal, todo esto lucirá impecable. Qué cambio radical, cuando nuestra Mamie esté lejos, tendremos todo el espacio del mundo. Apartaremos todas sus joyas, no es que tengan valor, es más bien por apego. Igual será bonito tener otras cortinas en las ventanas, cortinajes menos gruesos, me entiendes, y si abriéramos aquí, podríamos hacer un hall de acceso, tener de una vez todo el espacio para los zapatos y las chaquetas. Y allá una escalera, tres peldaños y hacer un pasillo, sabes, siempre me imaginé una pileta ó un estanque natural. Por mi parte, cuando Mamie esté muerta, ya había pensado que podríamos hacer un baño para las visitas, para no toparse con ellos en la mañana cuando salen del baño, eso siempre es incómodo. Podríamos ir a vitrinear a Italia, allá tienen cerámicos, tienen una variedad asombrosa y ni siquiera es tan caro. Y luego ir a comer a Bolonia. Iremos por un fin de semana, viajaremos en avión, viajaremos cada semana, a veces nos tomaremos la mañana del lunes libre. Aquí ya estamos bien, pero cuando Mamie ya no esté y hayamos ampliado la casa, estaremos realmente cómodos. Me pregunto si una vez que ella esté fallecida no será el momento preciso para partir, partir por un año, me entiendes, ó mudarse de frentón y pasar unos años en alguna parte, ver alguna vez otra cosa, eso abre los ojos, después vuelves diferente, parece cuando vuelves que ya no sabes bien de dónde eres, de alguna manera apátrida. Pero qué vida más larga la de Mamie.

Yo, si tengo que acabar así, prefiero ponerme una inyección, si no puedo salir más de mi casa, prefiero pegarme un tiro en seguida, mira voy a escribir una nota que me maten si termino como Mamie, fíjate dónde la guardo, la guardo allí. De cada lado de la ventana me gustaría tener dos grandes maceteros, dos olivos me gustarían, dos limoneros y sus frutos, haremos de esto un invernadero, cambiaremos todos los muros por vidrieras, será nuestro jardín de invierno, aquí vendremos a fumar, no estaremos más obligados a resfriarnos en el balcón. Habrá plantas de tomate. Me imagino una pieza completamente amarilla con manteles provenzales, una especie de pedazo del sur para cuando está frío y oscuro, un pequeño aire de Provence, qué te parece, para cuando estemos deprimidos. O también unos jarrones, tipo ánforas, de cada lado de la puerta, colores claros, unas terracotas, una o dos lamparitas de lectura en el rincón y podremos recostarnos, ¿ves?, cómo la mujer de Napoleón, un lugar donde soñar, eso será tremendamente agradable. Pondríamos revistas allí. Pero se me ocurrió, una vez que la pieza esté liberada, que no tenemos realmente un garage, y sería quizás la oportunidad de abrir completamente la pared, así dejamos el auto bajo techo e instalamos una mesa de trabajo y un estante para colgar los esquís. Cuando Mamie esté muerta te digo, nosotros mismos estaremos asombrados de los metros cuadrados en esta pieza, uno no lo creería pero una vez que hayamos acabado con el desorden, esto será cuatro veces más ancho, sus plantas delante de las ventanas eso es lo que tapa la luz. Esto, cuando Mamie esté muerta créeme, eso será trabajo, creo que tendremos que pedir un container, no veo otra solución, a no ser que transportemos todas sus cosas en el maletero de nuestro auto, piensa que aún es factible antes de comprar un lindo auto nuevo. Cuando Mamie esté muerta. Cuando Mamie esté muerta. Cuando Mamie esté muerta será increíble todo el tiempo que tendremos. Podremos por fin hacer deportes. Te das cuenta que cuando Mamie ya no esté ahí, tendremos mejor salud porque nos tomaremos el tiempo de nadar y correr, y luego tendremos nuestras ensaladas, cuando hayamos hecho todo lo necesario y el perro por fin haya

salido del césped, podremos remover el pasto, tal como siempre hemos querido y hacer nuestro huerto. Sí, cuando Mamie haya entregado el alma, sabes, tendremos un jardín, el manzano lo cortaremos, lo haremos arrancar de raíz y plantaremos hortalizas, eso será indudablemente más sano, incluso podríamos poner unas bicicletas en la habitación de Mamie y hacer gimnasia en las tardes. O bien, lo que sería increíble, es hacer construir una piscina allí y nos zambullimos todas las mañanas. Y seremos lo más sociables que hay, haremos todo el escándalo que queramos, podremos llevar nuestra vida, y pensando que una cosa lleva a la otra, acabaremos comprando una parrilla para los asados. Estaremos afuera todas las tardes haciendo locuras sobre el césped. Pero sabes de lo que me acabo de dar cuenta, es que después del deceso de Mamie podremos tener hobbies, tendremos tiempo para nosotros mismos, he pensado que poco a poco podemos instalar un pequeño taller, trabajaremos con nuestras manos, me pregunto si no podría aprovechar el momento para esta vez cambiar de oficio, hace tiempo que estoy pensando en eso, y sin embargo sigo aguantando, pero me digo, cuando Mamie haya fallecido tendré las agallas de irme e instalarme por mi cuenta. Sabes eso puede funcionar, abrir mi negocio aquí adentro y con el dinero montar un anexo en el jardín. Pero no creo que un sauna sea realmente necesario. Es una lástima de tener que esperar la desaparición de Mamie para concebir un hijo, pero cómo hacerlo con ella aquí, tu sabes, si esperamos demasiado tiempo iremos si es necesario a Holanda, nos donarán unos óvulos, yo lo que digo es cuando Mamie ya no esté, entonces haremos bebés, es mejor, tendrán más oportunidades, tendremos más tiempo para ellos y más paciencia, tú entiendes lo que quiero decir. Porque ahora cómo quieres lograr que aprendan a nadar, que aprendan a hablar, a patinar, a caminar, yo lo que digo es, más tarde sí, iremos a Londres, para que hablen inglés de corrido, pero mientras Mamie esté con vida estamos clavados a este lugar. Mamie. Mamie. Mamie todavía no está muerta, pero eso seguramente no tardará, el día en que aquello haya ocurrido nos pondremos la ropa que nunca sacamos del armario, trajes elegantes, no

los usamos, son nuevos. He seguido dándole vueltas a esto, por qué no aprovechamos para elevar esta parte, una vez que Mamie haya dejado este mundo nos importará un bledo que haya una fosa de obras aquí, podríamos hacer un duplex, un altillo sobre la habitación, arrendar a un estudiante, eso nos daría un ingreso y quizás ya no tengamos que trabajar como mulas, podríamos retomar los estudios, convertirnos por fin en personas cultas, eso es lo que cuenta la cultura y nosotros obligados a matarnos trabajando, ya sé que es triste si Mamie sucumbe, pero cuando eso haya sucedido estaremos al otro lado, la vida ya no será la misma, y por qué no dos estudios para dos estudiantes, de esta manera tendremos dos ingresos y estaremos asegurados, ó dos habitaciones arriba y dos abajo, y unos microondas para que calienten sus comidas, como ves hay cosas por hacer, la vida que llevamos no está tan mal, pero cuando Mamie, cuando Mamie esté enterrada, no estaremos más obligados a vivir uno encima del otro. Tendremos nuestros jardines secretos, está claro que no discutiremos más, volveremos a ser amables, es sólo por estar demasiado juntos, pero si instalamos dos pequeños baños eso hará una gran diferencia, quizás volvamos a tener ganas de, sí, eso vuelve, en cuanto Mamie se extinga eso nos volverá, casi seguro, una especie de invierno con deshielo, podremos entrelazar nuestras dos manos y nos parecerá delicioso. Podremos tomar el aire. Y los gatos, cuando Mamie junto al perro haya dado el último aliento, seguro que lograremos convencerlos, dejarán de fugarse, harán sus siestas en el rincón en vez de arrancarse corriendo. Mamie no se va a rendir muy luego, tiene una salud resistente pero no se puede predecir nada, a veces hay sorpresas, lo que digo es que cuando Mamie tenga de una buena vez un accidente eso puede desencadenarse bastante rápido, sabes, puede ser cosa de un segundo, puede ser de una sola vez, puede pasar así de simple, que Mamie, que Mamie, ah Mamie cuando ella se extinga, eso no va a ser un momento fácil, pero después podremos movernos, sabes, podremos avanzar, resulta que no es de extrañar si estamos encerrados, eso es lo que vivimos, pero si Mamie un día flaquea no se imaginan lo disponibles que estaremos, no

hay necesidad de buscar, es nuestra Mamie, es Mamie, Mamie la que lo retiene todo, pero el día en que esté en el cajón, ya verás como sientes tus alas, nosotros Mamie cuando ella esté muerta seguramente lloraremos un buen poco, pero en nuestras espaldas hay alas, ellas se despliegan y nos envuelven y se acabó eso de enfermarnos, no tendremos más dolores ni citas donde el médico. Porque Mamie estará muerta y se habrán acabado nuestras preocupaciones. Y te voy a decir una cosa, los cigarrillos, las botellas, bueno, no los tocaremos más. Cuando Mamie haya pasado a mejor vida nos sentiremos aliviados, entiendes, recibimos esta habitación, en esta casa atestada, como si cayera del cielo. Y estoy pensando, si queremos, la podemos dejar incluso sin muebles, mira me parecería genial, con el resto de la casa atestada de cosas, dejar vacío un lugar para simplemente entrar y darte cuenta que eres un cuerpo, pulmones, no solamente pensamientos. Un día Mamie estará bajo tierra, podremos caminar por arriba de ella, cuando Mamie esté mascando raíces podremos reír entre los dos. Hay que mantener la sangre fría: desocupamos la habitación y luego la renovamos por completo, sacamos los muebles, las cosas, y entonces podremos pensar con calma, pintaremos los revestimientos de madera, después veremos de qué color cuando le caiga la luz del día. Hay que tomarse el tiempo para decidir qué queremos hacer cuando Mamie, sabes, he tenido esta idea, pero no pienses de ninguna manera que me entusiasmo demasiado, a menudo hemos tenido ganas de tener una empleada, la alojaríamos en esta habitación, la acondicionaríamos un poco, podríamos levantar un tabique para dejar al menos un espacio para el escritorio y la ropa, a un lado ponemos la tele, al otro la cama de la mujer, nuestras camisas estarán almidonadas y forzosamente ya no sabremos ni siquiera dónde está guardada la aspiradora. Cuando Mamie haya dado el último suspiro entrará aire fresco te lo aseguro, barrerá sus cosas, aterrizarán en el césped, les pagaremos a unos inmigrantes para que las agarren con su manos cuadradas y las lleven al vertedero. Recibirán una propina. Sí, Mamie tendrá que partir un día y ese día no ha llegado, pero hasta entonces podemos soñar, por el

momento ella está en nuestras mentes pero en cuanto haya fallecido empezaremos a pensar, nos haremos preguntas, habrá ventanas que se abran para dejar entrar el aire, la luz y nuestras ideas germinarán, y si por ahora no tenemos nada que decir, entonces nos pondremos a hablar, las cuerdas vocales van a vibrar en nuestras gargantas y nuestras lenguas serán inundadas, chocarán con el paladar y los dos dientes delanteros, los dos seremos locuaces, necesitaremos papel para poner las palabras, escribir libros y nos vaciaremos hasta el fondo. Ya verás como esto se desata el día que Mamie esté muerta, como una corriente de aire, perder un peso, no te imaginas lo que será eso de decir: Mamie ya no está en la habitación, un día sucederá, y ese día, ese día Mamie cuando ella se muera le ponemos su lindo delantal, atamos sus manos con un rosario y su mandíbula con un cordel, le cortaremos sus flores, sus plantas delante de la ventana, las pondremos sobre su cama y le cantaremos unas plegarias, pero cuando se la hayan llevado, cuando la puerta se haya vuelto a cerrar, ahí sabrás lo qué significa eso : Respirar. Y sabrás qué es eso: Vivir, a propósito se me ocurre, ya lo he decidido, vamos a reciclar los desechos, tendremos nuestro huerto y allá al fondo un compost, habrá llegado el tiempo de preocuparse de este mundo, es verdad deberíamos pensar en eso pero con Mamie cómo hacerlo, los pañales hay que botarlos, la lamparita hay que encenderla, están las jeringas usadas, hay que volver a comprar unos termómetros, botellas para sus jugos, latas de carne para el perro, la radio es a pilas, la tele está todo el tiempo conectada, ella tiene una licuadora, Mamie tiene un marcapasos y un beeper, todos los días se embucha un plátano pero los plátanos maduran en el sur y al sur se llega en avión, Mamie consume kerosene, Mamie traga medicamentos, Mamie hace girar la industria y además las industrias matan a las bestias, oh Mamie cuando tú estés muerta vamos a establecer un sistema, vamos a recoger las pilas y separar el papel, y sabes tu bata tendremos mucho cuidado de no quemarla con el resto porque lo sintético es dañino. Mamie si un día te pudieras abstraer nosotros pondríamos todo en regla, haríamos nuestro huerto, compraríamos una gallina,

los domingos iríamos a votar y quién sabe de vez en cuando a la iglesia, es cierto nuestras almas están anquilosadas pero es porque no tienen fermento, espera que Mamie se evapore, entonces podremos hacer un balance, iremos a ver a un cura, mira tengo un nombre, es un negro, viene para evangelizar, nos dirá unas palabras, las almas encontrarán su camino, no hace falta comprender nada, solamente estar ahí y escuchar, pero mientras Mamie resista jamás podremos meditar, no habrá descanso sobre la tierra, dínos Mamie cuando vas a salir en un ataúd, acaso no quieres hacer las maletas, en cuánto tiempo más vas a ver crecer los rabanitos desde abajo, lo que es nosotros tenemos ganas de ir a respirar otro aire, estamos esperando que toques la campana, existe el África, existe el avión, por qué nos tienes encerrados, sería fácil estirar la pata. Mamie. Mamie. Mamie si tú pudieras partir, nosotros también nos podríamos ir. Por ahora no hay nada que hacer, sólo castillos en el aire. Pensar en primer lugar en la habitación. Cuando Mamie esté muerta, nos deshaceremos de sus cosas, llamaremos unos cargadores con hernias para que embalen todo en cajas, ó ni siquiera hace falta embalar, llevar y botar así como está. Nos arrancaremos un año a Pekín. Iremos a saborear lo que comen y aprenderemos chino, será fácil, porque nuestras neuronas estarán libres. Sabes quería decirte, me temo que no recordaremos, hoy ella ocupa el horizonte pero una vez que Mamie se apague, con los años ya ni siquiera nos acordaremos de su consistencia, su aspecto, cómo huele, qué color, todo eso se perderá en el limbo porque estaremos ocupados tomando la vida a grandes tajadas. Cuando Mamie esté muerta pasaremos mejor la cortadora de pasto. Nos haremos peinar el cabello. A menudo en las noches en nuestra cama pensamos en lo que haríamos si Mamie ya no estuviera viva, vamos acumulando ganas, de esta manera estaremos inmediatamente listos para soltarnos las trenzas. Lo primero que haremos, cuando Mamie esté en el cajón, será deshacernos de este pequeño florero, es horrible pero qué sacamos, ya que Mamie aún está tibia, en cambio el día en que se enfríe verás lo jóvenes que nos encontraremos, verás cómo esta piel se tensará, estos mofletes se reafirmarán, las

bolsas que tenemos bajo los ojos, sabes, se vaciarán de su agua, soltarán chorros para celebrar que Mamie, Mamie, Mamie va a partir pronto y en buenas cuentas hay que estar alegres, es cierto nos cuesta reír pero eso no puede menos que alegrarnos, produce un hormigueo en las piernas, ahora tenemos los pies juntos y formamos parte de nuestras sillas, pero el día en que Mamie fallezca redescubriremos lugares que recorrer, nuestros cuerpos volverán a tener carne, los músculos dejarán de atrofiarse, no hay vergüenza para decir que esto será la resurrección. Claro en el fondo levanta el ánimo, imaginarse a Mamie bajo tierra, no hay que olvidar de mantener siempre viva la esperanza. Al principio punto por punto: Un buen día Mamie se cambia de mundo y nosotros estamos aliviados. Una llamada al sepulturero y luego decimos las oraciones, también habrá que decidir quien le cierra los ojos y coloca el rosario, y ya quedamos desocupados, crees que nos atreveríamos a mirarnos, crees que nos atreveremos a acercarnos delante de Mamie entre las flores, yo digo nos vamos a dar vuelta y ahí ya no podremos detenernos, vamos a entrelazar los diez dedos y pase lo que pase, nos tocaremos nuestras dos manos de una manera que ahora ni nos imaginamos. Cuando Mamie haya ahuecado el ala iremos hacia la puerta. Saldremos al césped. Incluso es posible que vayamos hasta el buzón. Cuando Mamie esté muerta miraremos detrás de los muebles, cambiaremos las ampolletas, abriremos los regalos. Apagaremos la tele. Apagaremos la radio cuando la canción es estúpida. Recogemos lo que se cae, reparamos lo que falla, controlamos lo que se quema y lo que se pudre. Ponemos agua en los floreros y regamos el ficus, has notado que tiene sed, la tierra del macetero se agrieta. Cuando Mamie esté muerta se habrá acabado eso de no hacer nada. Les ponemos las estampillas a las cartas. Ponemos la mano en la boca al bostezar. Volvemos a encontrar el control remoto. Cuando Mamie esté muerta nos levantamos. Caminamos, nos movemos, aceleramos, nos esforzamos, trabajamos. Cuando Mamie esté muerta nuestros brazos se levantan, los codos se doblan, llevamos nuestras manos a la cara y con el dedo o con los cinco las moscas son

espantadas de nuestras mejillas. Pondremos un pie delante del otro. Doblaremos la rodilla, doblaremos el tobillo y el pie se posará sin ningún esfuerzo en el suelo. Con Mamie enterrada, hacemos lo que nos da la gana. Mostraremos esta hinchazón, es como un grano debajo de la piel, un garbanzo, una avellana, un litchi, una pequeña mandarina, un pomelo, una sandía. Cuando Mamie esté muerta se juntan células con células, nuestras uñas y nuestros cabellos crecen y la mugre se instala entre los dedos del pie. Los segundos se espesan en una pasta de horas, de semanas, en vez de caer como vidrio. A Mamie, un día la vemos muerta y eso pasará aquí, será este aire que respiramos, seremos los mismos de hoy salvo que aquí estará su vacío, el espacio donde poner nuestras vidas, cuando ella esté lista para emigrar nos pondremos cerca de ella para vigilar, nos sentaremos en la cabecera de su cama y aguaitaremos la llegada de nuestro tiempo en su cara; brotará debajo de sus orejas, crecerá en las arrugas, paralizará sus ojos luego los labios y de golpe estará sobre nosotros, nos bañaremos en esta sustancia donde ya no hay ni aliento ni rezongueo de Mamie. Mamie habrá dejado de vivir y las rosas pavimentarán nuestras vidas. Y te digo más, es bien simple, no tenemos que hacer nada, sólo tener presente que un bello día eso sucederá, dejar en paz el futuro, aunque me pregunto dónde lo recuperamos, a la larga, tengo miedo que poco a poco dejemos de tener el control de la situación cuando esto surja, cuando Mamie, bah tú sabes cuando ella Mamie vaya a vaciar a fondo sus pulmones, no hay que preocuparse, damos un golpe de timón y tomamos la otra ruta donde los frutos cuelgan al alcance de la mano. Desde el momento en que Mamie esté en los últimos estertores, las cosas se verán desde otro ángulo. Estamos abajo y arriba, vemos desde la derecha y la izquierda, del oeste al sur, estamos encaramados en las estrellas, allá podemos reír y nuestros dientes emitirán destellos como satélites. Cuando Mamie estire la pata, dejaremos de caminar en la arena. Tocamos tierra firme, ponemos el pie sobre roca. Cuando Mamie ya no esté el teléfono puede sonar, no estamos obligados a contestar. Cuando Mamie esté muerta nos fijaremos en todo lo no está en su sitio.

Examinaremos los junquillos, revisaremos los tornillos, reemplazamos las bisagras, las cerraduras, una casa nueva, pieza por pieza. Una Mamie, sabes, no es algo que perezca de un viaje, eso se deshace después de años, por eso podemos estar seguros de tocar un día su piel fría, poco a poco sus dedos se ponen tiesos, en su ojo ya habrás visto una parte apagada y de las sábanas se puede recoger sus cabellos con su raíz, de modo que lo podemos anunciar, garantizado ciento por ciento que un día sí seremos llevados, una mañana de faldas floreadas, de chaquetas azules y corbatas, también usaremos calcetines como niños que hacen la primera comunión, vergeles engalanados de pétalos, una bella mañana de primavera, un domingo por el mes de abril, en el cielo el aire puro y las campanas y nosotros subiremos por la alameda, la hostia nos será presentada y puesta sobre nuestras lenguas rosadas y pulcras después de haber sido restregadas y nuestros corazones recibirán el anuncio: Mamie ese día ha muerto y la luz lo confirma, sí, cuando Mamie se habrá ido será increíble la luz que converge, caerá sobre nuestras caras, la beberemos por todos los poros y nuestros órganos examinados se estremecerán porque Mamie, Mamie, Mamie nos habrá dejado y nosotros podremos extraer el aire hasta el último alveolo. Una campana alrededor de nuestras cabezas no dejará de sonar que Mamie, Mamie duerme, toma su descanso eterno. Dáme tus manos quiero leer en cuánto tiempo más Mamie muere. Tu sabes que nada es inmortal, los árboles a pesar de sus raíces fatalmente un día se secan, las piedras se desplazan sin fin, hay fallas de motor hasta en los mejores vehículos, yo lo que quiero decir que no es posible que sólo nuestra Mamie sea durable, ella también sabrá de sequedad, conocerá sus piedras, las vérices formarán nudos en sus pantorrillas y entonces será nuestro turno, no sabemos qué será, pero ahí no podremos fallar, a partir de ese minuto tenemos la certeza, algo de golpe nos reencuentra, se nos reconoce en el acto y podremos vestarnos y mirarnos en el espejo porque seremos realmente nosotros. Lo que no habrá que perder de vista es que una mañana todo se desmorona y no vamos a la escuela, no nos dejamos pegar en los dedos,

no nos importan las entrevistas, no las necesitamos, y se habrá acabado eso de levantarse para ir a esquiar los domingos, jamás rendiremos cuenta a nadie, en las noches seremos liberados de los sueños en los que perdemos el tren y de los certificados de notas, los currículum, hacemos bolitas y las tiramos al mar. El despertador lo escuchamos sonar. Ponemos la radio en buzzer y la escucharemos desvanecerse. Veo en tu piel que a Mamie no le quedan más de cinco minutos de sobrevida, eso dice que es la cuenta regresiva, aún siete o seis latidos, déjame mirar dentro de tu corazón para ver hasta qué momento Mamie da vueltas. No hay señal, de pronto, no sabemos cómo, algo en ella se deteriora y nosotros miramos impotentes, con las manos sobre nuestras santas rodillas, trataremos de disimular los mocos porque los pañuelos, no habremos alcanzado a tomar los pañuelos y miraremos su fin, en un instante aún no está y al otro está ahí, la carne se hunde, la respiración está atrapada adentro y no tiene ganas de salir más, eso pasa rápido y toma su tiempo, cómo descubrir el segundo en que Mamie comienza a partir, afuera todo sigue igual, los alborotados tordos sobre el césped y las agujas del reloj, pero dentro de Mamie esto se ha puesto lentamente en marcha y qué podría impedirlo, te digo, eso no puede fallar, cuando Mamie se ponga a morir ya nada podrá pararla. Cuando Mamie penda de un hilo, montamos el campamento a sus pies, ponemos unas mantas, traemos un termo también, sin olvidar los sandwichs el día que Mamie inicie su vuelo, habrá que ocuparse con algo mientras ella haga las maletas, voy a dejar este libro de lado, mira, acercaremos un par de sillones y tomaremos unos cojines para que estemos realmente cómodos. Cuando ella haga sus bultos estaremos listos, en el palco. Y una vez que haya terminado, es bien simple, sólo queda restregar, restregar, hay unas recargas de productos en la despensa y unos guantes de goma nuevos, primero sacudimos el polvo, sacamos las telarañas, luego el detergente y enjuagamos, baldearemos, escobillaremos de rodillas sin seguir pensando ‘allí había’, ‘aquí fue’, no, pensaremos en la tarea, sólo nos dedicaremos a lavar y trapear esta agua negra que se irá por bidones a la alcantarilla hasta las

pozos donde será depurada para volver a estar transparente. Nos volveremos a poner de pie. Un día nos levantaremos y veremos, todo es nuevo y todo respira limpieza, las baldosas repiquetean a nuestro paso y las paredes devuelven nuestras voces, sí, en serio habrá un eco, la habitación será diez veces más grande y nos encontraremos apenas. Sabes a veces me digo quizás cambiemos de nombre la noche en que Mamie, nos bautizamos, nos sumergimos en la tina y nos convertimos en otras personas, cuando Mamie llegue a su fin haremos eclosión de nuestras semillas, nos convertiremos en la flor de nosotros mismos... y derribada esta la tarea como echa por leñadores magos. Duerme Mamie, sueña, sólo tienes que cerrar tus ojos, esta noche tendrás felices sueños, vas a ver cómo tu tórax se abre, el nudo que aprieta tus músculos se desata como un botón, duerme sin miedo pequeña Mamie, se acabarán las preocupaciones, no perderás nunca más la calma y nosotros no seguiremos buscando por todas partes la pipeta del medicamento, estamos *Zen* Mamie cuando duermes, relaja tu cara, tus manos pueden simplemente colgar, nuestros brazos están preparados, ellos te sostienen, cuando tú te dejes ir Mamie tenemos reservas de amor, somos todo atención cuando tú partes Mamie en nuestros brazos, ponemos nuestros dedos sobre tu frente, tu sudor empapa las palmas de nuestras manos, echamos tu pelo hacia atrás y lo acariciamos con cuidado sin desviarte de tu sueño, prometemos que no sentirás nada cuando te pongamos el camisón, cuando te rellenemos de algodón, mira, tú Mamie sólo sueña que te vas, con tu canastito bajo el brazo, nosotros pensamos en lo demás, piensa en ti, sólo concéntrate, ya verás que no es nada complicado, basta decir 'es suficiente', y la cabalgata prosigue, qué es la materia al lado del espíritu, sí, Mamie ten tu sueño, todavía un punto del revés, el hilo pasa alrededor tuyo, pronto se levanta el día. Oh pero Mamie es una pícara, no quiere dejarse empujar, Mamie quiere elegir solita su día, su hora, su año, no quiere saltarse ninguna casilla del tablero, Mamie es una pequeña mula a la que las palabras le resbalan, ella espera atravesada en la carretera, y que jamás sabe cuándo le llegará, que sólo sabe por qué se

demora, a veces pasa por alto ciertas personas y ciertas personas pueden quedar apenadas inmóviles por siglos. Mamie es una egoísta, sólo se dedica a respirar. Mamie en la cama está a sus anchas, a qué se dedica, podría ella dirigir su pensamiento a otras cosas, no, una Mamie se consagra únicamente a sus pañales, vive en circuito cerrado, se emociona de un pliegue de la cobertura. Si Mamie fuera una astilla sólo habría que quitarla, y estaríamos inmediatamente aliviados. Volveremos a comenzar por lo más simple: un día vence el plazo y Mamie se va al hoyo. Sacudimos las migas de la panza, estiramos nuestras nuca y las piernas, el vértigo ya es menos fuerte y nuestros gestos van directo al grano, en nuestras cabezas las ideas se ponen en orden por si solas, entonces de repente despegamos, vamos a hacer zumbir el motor, vas a ver cómo le metemos chala, haremos unos cien kilómetros por hora y podremos recuperar todo el tiempo perdido, vamos a sacarle chispas a las bielas, agárrame más fuerte que te vas a caer, nunca agarrarás lo suficiente, sobre mi talle tus manos cruzadas quiero incorporarlas, quiero que tus brazos se amalgamen. Cuando Mamie haya pasado la fecha de vencimiento miramos el retrovisor, habrá bastante trabajo, pero dime, es posible que todavía tengamos que vigilar, que los dos tengamos que montar guardia, he leído que los centinelas se vuelven locos a fuerza de tanto escudriñar, acechar, hay quienes se van, ellos velan y velan, impasibles y luego finalmente se van, salen de los puestos de vigilancia, ponen un pie por delante y la caseta está vacía, el lugar abierto a todo el mundo. Quiero volver al principio: Mamie acostada en su cama la cuidamos al más mínimo detalle. Siempre estamos a sus órdenes. Le limpiamos las orejas, cortamos los pelos de su nariz, velamos por que sea continuamente alimentada y lavada. No sacamos los ojos de encima de sus sábanas. Nos mantenemos encerrados entre estos muros y de cada lado hay dos rincones. Los muros son trazados con tiralíneas y el cielo está en ángulo recto, alrededor, los cimientos y los ladrillos, encima, las vigas y las tejas. Es aquí dónde nos quedamos detenidos, los muros son derechos y sólidos, llevan seguramente unos cuadros, quizás los reconozcamos,

oprimir el interruptor y cuando se encienda la luz no olvidar: ver los cuadros. Allá el parquet está manchado, y por allí la marca de una quemadura, creo que es una mancha de café, alguien ha bebido algo, y el piano no está abierto, anota: pensar en el piano, necesita de ejercicio, anota: los martilletes van a percutir y vamos a cantar a dos voces, y además anota: posar nuestros traseros en el sofá, porque los cojines se abomban. Nuestra existencia se reduce a esto, justo debajo de la lámpara de lágrimas, acampamos aquí para siempre, a menos que Mamie sea gentil y se vaya a hacer tierra de hojas, a menos que nos haga un favor, espera veamos, cuánto apuestas si te digo: debajo de la alfombra hay caca, yo lo he descubierto, hace tiempo que me pregunto si el pequeño ratón está de vuelta, y la cajonera mal puesta habrá que pensar en enderezarla una vez que Mamie esté k.o., pensar en cerrar esta gaveta, anoto inmediatamente en la lista : cerrar la gaveta como corresponde. Y cuando pienso, esta cantidad de muebles sobre el parquet, imagínate los kilos, crees que eso aguante, vigila por tu lado y grita cuando el suelo se agriete. Has visto, uno diría que Mamie se ha movido, tu crees que sería una señal, he leído que la agonía provoca unos movimientos espontáneos, mira uno diría que sus párpados definitivamente están sellados, oh me gustaría tanto que eso perdure, he leído por ahí que el blanco del ojo puede disgregarse debajo. Pero yo me digo, quizás ella finja y tenga una salud de hierro, alerta, Mamie está muy bien, Mamie completamente desnuda en su cama, Mamie es una comediente que cada día vuelve a montar su show, atención subir el telón, la manta se levanta, la moribunda entra en escena y los párpados se retiran, pero puede esta gelatina azul realmente captar la luz. No Mamie, sal de allí, conocemos tu juego, acaso crees que puedes quedar bajo nuestra mirada sin que sepamos, ya deja de salpicar saliva, estamos hartos de tus gemidos, para de una buena vez estos pulmones y sal de ese disfraz, ya sabemos que tu mejor papel es Muerta en Capilla Ardiente. A propósito, he pensado incluso, disponer una hilera de lirios, si esto se nos venía encima en verano, y he replantado unos claveles de India, eso se da bien sobre las piedras, recuérdame de pedir unos

crisantemos para los maceteros, unos blancos, amarillos, no rojos. Hacemos tanto por Mamie, es cierto que nunca pensaríamos en otra cosa, sólo pensamos en tomarle el pulso y en qué flores le cortaremos una vez que la vida la abandone. Y bien, por mi parte te juro, que el día que ella pise el palito se agotará la champaña, te juro que encontraremos la manera, habrá fuegos artificiales con un discurso del alcalde y coros de niños. Ah Mamie creo que contigo no nos sacamos el premiado, tú quieres trepar hasta los cien años, pero Mamie no te tomes esa molestia, al fin y al cabo las cifras dan lo mismo, uno no se gana ningún premio por eso, nosotros en cambio seguimos aquí sin dejarte botada en tu lecho, así que Mamie decídate, qué deseas, hacer tus maletas o estar eternamente en esta pieza, mira Mamie lo sombrío que es, es viejo, es lúgubre y estos lacayos ¿los ves?, son realmente los que deseas, esos perros guardianes al pie de tu cama, y sí, están apegados a ti, es para calmar la conciencia pero hay un límite para todo, eres una niña muy educada, demuestra que sabes emplumártelas. Mamie la verdad es que no te das cuenta de las molestias que ocasionas, al fin y al cabo tú eres la fuente, te podríamos demandar, vamos a contratar un abogado y declaramos en el tribunal y tendrán que reconocer el infierno que Mamie crea en la tierra. Sobre nuestros corazones unidos lo juramos, esta Mamie no era humana, esta Mamie fastidia, ella impide girar la rueda, ella tiene unos poderes maléficos que hacen que los años se vayan sumando sin que nada cambie, las cortinas colgadas en las ventanas, las agujas giran en el reloj y cada cierto tiempo muere la pila, el motor del refrigerador se embala, dime ya calculaste cuántos minutos zumba antes de detenerse, es suficiente Mamie, tómate un ejemplo, un refrigerador se enciende y se detiene, las ampolletas iluminan y se apagan, nuestros abrigos están raídos, las mariposas chocan contra las ventanas y si las dejáramos entrar las verías en seguida chamuscar y quemarse en la lámpara. Cómo puedes ver Mamie todo se acaba, todo llega lentamente a su final, una estación sigue a la otra, la nieve, la lluvia, el sol, la luna cuando sale de las nubes nunca tiene el mismo sombrero, como explicártelo mejor Mamie, sin embargo no es

difícil de entender, un día naces, creces, y de pronto llega el tiempo de morir, reúne alrededor tuyo tus rebaños, recoge tus monedas, mete tu alma en tu hatillo y dobla las puntas una sobre la otra, aprietas fuerte el nudo y ¡adelante!, te subes de una buena vez a la montura que te lleva lo más lejos de aquí. No llores Mamie, te vas al cielo, vas a seguir el rumbo del viento, te vas adonde están los pájaros. Los que vemos dando vueltas sobre el jardín son nuevos cada mañana, cada hora se renuevan. Ahora, acuérdate bien de esto: un día venimos luego partimos, el ciclo, la naturaleza de las cosas, germinamos, crecemos, nos pudrimos, podemos ser una flor también, por qué rebelarse contra eso: despuntamos, brotamos, emergemos, sacamos la cabeza, nos asombramos, hay que descubrir las cosas, nos apropiamos de ellas, maduramos, nos desarrollamos, escalamos, y luego la cúspide del promontorio, desde allá arriba la vista es magnífica, pero hay que bajar lentamente y tomar el camino que se sumerge, lástima por la puesta del sol, ten cuidado con tus pies Mamie, presta atención adónde pones tus zapatos, te puedes apoyar en nosotros, este es el momento que comprendas que nosotros somos tus bastones para la vejez. Danos la mano Mamie, te vas a torcer el pie, tus tobillos ya están hinchados y tu boca hace muecas solapadamente, serán las piedras las que te hacen tropezar o simplemente la debilidad, así debe ser sentirse rodar sin nada más para sujetarse, ni siquiera tus pies que se agarren. Es curioso cómo cada paso es una isla sobre la cual construyes tu casa, levantas tus muros, te albergas y al paso siguiente te vuelves a llevar tus bártulos contigo. Lucha Mamie si tienes ganas de hacerlo, al menos para vanagloriarte, todos tenemos ideas parecidas. Qué era ese alboroto, creo que he perdido un botón, ha rodado debajo de las sillas, una vez que Mamie esté fría nos proponemos encontrar las cosas que se nos escapan. Pero igual acuérdate, al menos su cuerpo se ha doblado, te acuerdas como la espalda se encorvó de una vez, y podemos encontrar otros ejemplos, créeme nuestra Mamie va en camino, lenta pero segura y de un momento al otro apunta y se larga, reserva tu lugar en la tribuna y aplaude cuando veas a Mamie chocar de lleno

con la nariz en el centro del blanco. Tú bien sabes que hemos amado a Mamie. La hemos cuidado con cariño. La hemos mimado. Hemos hecho lo posible. Si se nos pidiera podríamos hacer más. Pero no hay nada que nos obligue. Estamos en la sala de espera, muchos trenes entran a la estación, los aviones están sobre la pista, pero Mamie adónde se fue, sin embargo todo está planificado, hemos llevado sus maletas y su pasaporte ya está encajado entre sus mandíbulas. A Mamie la hemos regaloneado, pero ya es suficiente. Ahora en el tablero está escrito: Salida del tren de Mamie, escucho el silbido del jefe de la estación, sube al coche Mamie, y buen viaje. Si sólo Mamie pudiera dejar su carroza y tomar el transporte público. Si ella supiera ser libre y deshacerse de sus cadenas, decir de una buena vez 'He terminado' y acostarse en su cajón. Si nuestra Mamie tuviera un poquito de fantasía se creería la Santa Virgen, al Cielo se elevaría y veríamos debajo de su vestido, pero sueñas, no es más que una momia en sus fajas. Dejemos de preocuparnos: lo que está realmente establecido es que todo el mundo algún día se muere, ya se cuentan por miles de millones en las lápidas, así que quédate tranquilo sobre tu silla y toma, hojea esta revista, la has leído diez mil veces. Dios mío, su tez se ha sonrosado, con tal que no quiera renacer, me viene la angustia que se recupere y se ponga a mover las pestañas. Si tú crees que le puedes hacer el quite volviendo atrás, Mamie esto es inconcebible, no te acostarás en tu pesebre, entonces hazte pipí en tus pañales y deja caer tus cabellos, nosotros sí recordamos de dónde vienes, conocemos de memoria tu poesía y no nos emociona ni un poquito. Aquí Mamie está tu catafalco, mira, te gusta, lo sentimos, es un poco sencillo no tenemos muchos recursos, como ves aquí está la tarima, esto es el pequeño hisopo, ah sí, en la champañera, eso es porque también tenemos planes para cuando seas embalsamada. Cuando tus restos mortales sean bendecidos echaremos tanta agua que eso lavará tu cara. Ven, vamos a dar un vistazo: tu cajón es este, te gusta tu sarcófago, titubeamos con este otro, mira el catálogo y dinos si encuentras algo mejor. Toca este forro de satén, pensamos que el rosado es lo que más te favorece. Fíjate en estos finos

broches. Para este tramo de precios, este trabajo en madera está regalado. Es curioso pensar que hay gente que aserrucha árboles para ti, caramba tómate la molestia, intenta al menos honrar a aquellos que te hacen sentir cómoda. Las pompas fúnebres están desbordadas pero ya llegó el cura, él no ha inventado la pólvora, hace lo que puede el artista, mis queridos hermanos y todo este deplorable discurso, nos permitirás Mamie que nos aburramos durante el sermón del cura, vamos a bostezar en tu misa, ah sobretodo pensar en deslizar un billete de mil a la colecta. Para que quede claro, si resumimos: estamos sentados a sus pies, con la nariz encima de su manta, a fuerza de clavar la vista en ella ya no entendemos ni los diseños. Cuando Mamie tendrá su síncope compraremos una nueva, tendremos algunos recursos disponibles, no será nuestro aniversario ni el de su entierro, pero nos haremos regalos y aplaudiremos de alegría. Como ves, la vida no es complicada, ella ya está en la puerta, simplemente baja la manilla, y la encuentras parada sobre el limpiapiés a punto de tocar el timbre. Ahora Mamie es suficiente, sacamos el pararrayos, vamos a contar hasta diez y tu cerebro se desconecta, a la cuenta de cinco tiras del enchufe, a la cuenta de tres apagas la luz, vamos a contar hasta uno, eso es tiempo más que suficiente, a partir de ahora tú puedes partir cuando quieras, tienes toda nuestra simpatía, condolencias Mamie, nuestros afectuosos sentimientos y nuestro respeto a la memoria de nuestra querida difunta. A partir de ahora es oficial, tu cuenta ha sido saldada, vamos a parar los gastos, mira nos desentendemos, nos damos vuelta hacia la pared, si dejamos la nariz hacia arriba no es para contemplar la lámpara de lágrimas es para demostrarte que tu cuerpo nos preocupa tanto como una mosca. No estamos sentados en nuestras sillas, nuestros espíritus corren afuera, rastrean en vano el campo para descubrir algo vivo y reconfortante. Si tú hubieras cortado el hilo no tendríamos dificultades para encontrar trabajo, hay tantas ventanillas que se abren, pero desde el momento que tú te obstinas cómo quieres que nuestras manos levanten un maletín. Mamie nos gustaría hacernos grandes pero tú te quedas allí para morir y nosotros echamos raíces a tus pies,

no podemos bromear con las musas, tengo unas ganas locas de pararme en mis dos piernas, sí, aquí cerca de tu cama, y de dejar caer mi puño en tu jeta, nos dan ganas de agarrar y sacudirte de una vez por todas, cuándo vas a tomar tus vacaciones, cuándo lo vas a soltar por Dios este último pequeño pedazo. Pronto habremos llegado al fin de la película. No tenemos respaldo, no logramos pensar más allá de la punta de la nariz. Cuando decidimos algo, no es muy frecuente que nos acordemos. De pronto estamos en el hall y es raro que tengamos lo que queríamos en las manos. Ponemos los guantes en el refrigerador, buscamos las llaves todos los días. Hay que inflar las ruedas, la cámara de aire está reventada. Nieva sobre la bici. Un escalón roto es peligroso. No hay forma de resolver los crucigramas, hacen unas casillas insolubles, pero en qué están pensando, están locos. Todos escriben con letras demasiado pequeñas. Las tarjetas de felicitación las botamos tan pronto llegan al buzón. Ese cartero, ni siquiera lo reconocí, todos los días vienen otros nuevos. Hacemos lo posible. Hacemos lo mejor que podemos. Se nos ha acabado la cuerda. Pero, cuando Mamie parta raudamente aquí habrá un baño de la juventud, llegarán unas caricias sobre nuestra piel, unas manos suaves y ligeras, nos volverá el alma al cuerpo. Siento que falta un pelito para el día en que Mamie se ejecute. Cuando Mamie se convierta en polvo emprenderemos de nuevo nuestras obras, tú verás, debería funcionar, el día que ella haya expirado, el oxígeno debería esparcirse profusamente debajo de nuestras narices, sólo tendremos que inhalarlo, no es tan complicado, y poco a poco sin forzarse vamos a volver a pensar, volveremos a movernos, dormir, trabajar, sobre todo no te hagas mala sangre, no nos quedamos paralizados, es seguro que en seguida lograremos recuperar lo que perdemos, deja de atormentarte. Pásame la cubeta para los pies. Me siento un poquito oprimido. Tengo un peso sobre el pecho. Sólo hay que posponer. Hay que decirse: por el momento será así, pero cuando Mamie esté muerta. Cuando Mamie esté muerta daremos un buen suspiro. Cuando ella ponga fin a su vida, la situación se arreglará. Sobre la tumba de Mamie crecen unas locas esperanzas.

Iremos a cosechar juntos. Cuando doblen las campanas por Mamie, los hoyuelos en las mejillas delatarán nuestras sonrisas. Los pájaros gritan en el cielo. Montamos un andamio. Cuando la nada la disuelva pasaremos a las cosas serias, la vida florecerá. Nos pondremos nuestras gafas rosadas. Mamie en la casa del Padre, el alba viene a tocar la ventana. El astro está en su mejor forma. Ponemos las cosas en su lugar. Tenemos unas importantes citas. Mamie va a engordar a los topos y nosotros llevaremos unos anillos, vamos a ser un lindo matrimonio. Tú sabes cuando Mamie se borre, recibiremos el Santo Sacramento. Le pagaremos con la misma moneda. Cuando su flotador se desinflen los niños serán bautizados y la iglesia estará de nuevo en el centro del pueblo. La moral se mantiene en alto. Los capitales dan crías. Nos volvemos fotogénicos. Sobre qué te gustaría que jure que a Mamie ya no le queda mucho, quema sus últimos cartuchos, prepárate para abrir la puerta ella va a salir con los pies por delante. En cuanto ella descanse en la cripta nuestros intestinos funcionarán bien. Tenemos una sólida jubilación. Nos gustaría que Mamie fuera de utilería, de plástico. Le dibujaríamos unos ojos, le pondríamos unos vestidos, le haríamos trenzas y le daríamos una zurra como se merece. La vida es un valle de lágrimas salvo cuando Mamie de su último aliento, lo único que podemos decir es que desde el momento en que ella se atore los cielos serán favorables. Ven a ver, Mamie se transforma, pareciera que cambia de color, quizás el alba y el crepúsculo juegan con su piel. Te aseguro que Mamie se ha estremecido, seguramente va a chocar contra la baranda, cuidado no molestar el proceso está en marcha, tengamos a mano nuestros espejos de bolsillo, pronto habrá luz verde para que los destinos se cumplan. Sobre todo no mires de reojo hacia afuera, demasiados elementos han cambiado, los prados están tersos y los árboles perfectamente ordenados. Son sus sombras las que tiemblan sobre el catre de Mamie, y desde el cielo los aviones trazan cruces sobre su frente. Este es el momento de la oración, junta las manos y celebra lo que bajo tus ojos sucede, las cosas aquí abajo están cumplidas, continuarán allá arriba. Una brisa ha agitado las hojas y la hierba del

césped proyecta una aureola sobre las sábanas. El cartero da un portazo, los niños gritan en la calle, unas voces resuenan y el tren atrapa todo a su paso. Estos muros uno los creería sólidos pero son ladrillos de nada, sobre todo no creas que ellos nos vayan a proporcionar amparo, es como vivir al aire libre, nos escondemos debajo de una delgada caja y cuando esta se levante nos encontramos sin abrigo y sin protección. No, no son muros en los que vivimos, es una inmensa extensión, de un minuto al otro el techo se vuela y nos encontramos sentados en el jardín. Siempre habrá leña seca para prevenir el frío. Y sin duda encontraremos un hueco dónde acurrucarnos y sobrevivir. Dejemos de lado estas historias, mientras tanto Mamie se muere y no estamos enterados. Mamie confiamos en ti, no vigilamos tus asuntos, estamos seguros que tú te sabes de memoria las reglas y el protocolo. Haz todo como corresponde. Cierra las persianas y corta el gas, y revisa todas las piezas, es fácil que uno olvide una vela en su casa y queda la puerta abierta a toda clase de calamidades. Dinos Mamie qué podemos hacer para agradarte un poco, no sabemos cómo ayudarte, si quieres que empujemos te empujamos, si quieres que jalemos te jalamos, si hay una mecha por ahí con mucho gusto vamos a encenderla, muéstranos Mamie cómo hacerlo para ayudarte a hacerte humo. De qué serviría la paciencia si jamás fuera coronada por el éxito. Sólo hay que contar los segundos, y todo sucede aquí abajo. Mamie no se da cuenta de la gratitud que expresaremos el día en que ella tome su boleto. Dios nos salve de la mezquindad. Le cantaremos alabanzas, empujaremos las cureñas funerarias por el cementerio y sacaremos la maleza al pie de su cruz. Sus letras de oro en el mármol las asperjamos con cuidado y les sacamos brillo con el paño hasta que estén completamente secas. Es agradable en el rincón de su tumba. Nos encanta quedarnos allí. Solemos venir los fines de semana, nuestra excursión predilecta, dejamos migas para los pájaros y pellejos de salchichas para los gatos. Esta tierra que Mamie habita la apisonaremos debajo de nuestras suelas, haremos nuestras siestas sobre la losa funeraria, su cruz dará sombra a nuestras caras y ella no tendrá musgo porque seremos

escrupulosos. Cuando Mamie esté muerta le regalaremos una regadera y nunca más tendrá sed. Cuando Mamie esté muerta, arrasamos con el pueblo entero y colocamos la primera piedra. Repite conmigo: cuando Mamie esté muerta siempre sabremos divertirnos. Cuando ella se vaya al hoyo, cien días y cien noches de jolgorio, repite: no seremos viejos cuando Mamie descienda a la fosa. Te diré un secreto: no te burles, te vas a reír, luego incluso a pensar que Mamie ya no es de este mundo. Estaríamos instalados allí y Mamie sería un accesorio. Sería una cosa pequeña que pesa casi nada, una pajita. Crees que sería posible: estas hojas secas sobre la alfombra serían restos de coronas funerarias y el cirio que queremos conservar lo habríamos traído de la iglesia. Pero este traje negro que llevas, quiere decir que has ido a alguna parte. Veo un surco sobre tus mejillas, tienes sal en el rabillo del ojo, tus pañuelos están completamente arrugados, pero por Dios límpiate, te corren los mocos. Por qué conservamos estas rosas en este horrible pequeño florero. Así como están, blancas y reseca, pareciera que no han florecido. Crees que sería posible: Mamie habría desaparecido, y nosotros no lo habríamos notado. Entre sus pálidos labios su aliento se habría congelado pero nosotros habríamos estado en la luna cuando los sepultureros habrían entrado para cerrarle la tapa. Sería la distracción, habríamos botado la esquila de defunción. Me cuesta creer que los lirios hayan pasado debajo de nuestras narices sin que su perfume nos maree, ni que en el cementerio nuestros pies entumidos nos hayan pegado la gripe. Y las cintas sobre las flores, ni las habríamos mirado. Habríamos estrechado manos, rendido los honores, firmado los papeles. Lo despistado que uno puede ser, las campanas habrían repicado sin que nos demos cuenta un segundo que es el turno de Mamie. Sería ahora que esto cambia. Habría que ponerse en marcha. El entusiasmo debería apoderarse de nosotros y abrazarnos por la cintura. Esto debería empezar ahora. Ya no nos reconocemos, desde ahora podríamos movernos y ponernos a jugar. Es hoy que la sabia sube, dime si sientes el trájín. Deberíamos hacernos livianos y ser empujados hacia adelante. No sabría cómo hacerlo, tengo miedo de que no sea

fácil. Mis pantorrillas están anquilosadas y siento un enorme peso sobre los riñones. Hay tanto que considerar, espero para recibir fuerzas. No hay nada que nos apesure. Démonos un respiro. No hay que precipitarse. No deberían quedar dudas, todo se va a encadenar rápidamente. Cuando estemos bien en forma nos pondremos en camino. Vamos a lijar las puertas. Cuando nos hayan vuelto las fuerzas sacaremos las herramientas. Hay que cambiar el césped. Tan pronto como estemos repuestos y dispuestos voy a hacer una llamada y los obreros sobrarán. Esta cajita que escondo en mi mano viene de la joyería. Déjame decirte, cuando el ímpetu llegue, tendremos una tremenda fiesta, habrá que descansar algunas noches, espera un poco que nos vuelva el vigor. De repente tendremos un impulso de valor, vamos a la agencia de viajes. Estoy impaciente, quiero que esto suceda ya. Esto ya no debería tardar mucho, pronto se nos caerá encima. Uno no ve venir las cosas, el tiempo se va tan rápido. Uno se apaga y se vuelve a encender. Los carteros pasan de largo. Pero toma, hojea esta revista. Tenía que decirte algo, ya no consigo acordarme. Hay algo cambiado. Las sombras están puestas de otra manera. Tú sabes lo que pasa, te lo voy a decir: pasa que Mamie ya está muerta. Repite conmigo: Mamie está muerta hace mucho tiempo.